

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

Benedicida por Su Santidad el Papa Pío X en audiencia á nuestro fundador el 16 de Mayo de 1909

Órgano oficial de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

	Pstas.
Un año.....	5'00
Un semestre...	2'50
Número suelto..	0'25
Por corresponsal aumenta la suscrip- ción 0'50 pesetas.	



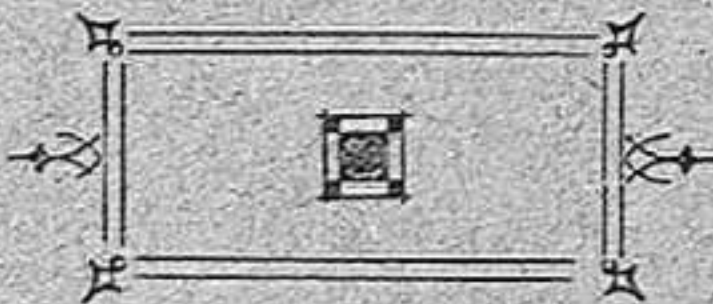
Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la *Imprenta y Librería Católica*, Portal Llano, núm. 39.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Santiago Gaspar, Presbítero.

ADMINISTRADOR: D. Lorenzo Monrobel, Presbítero.

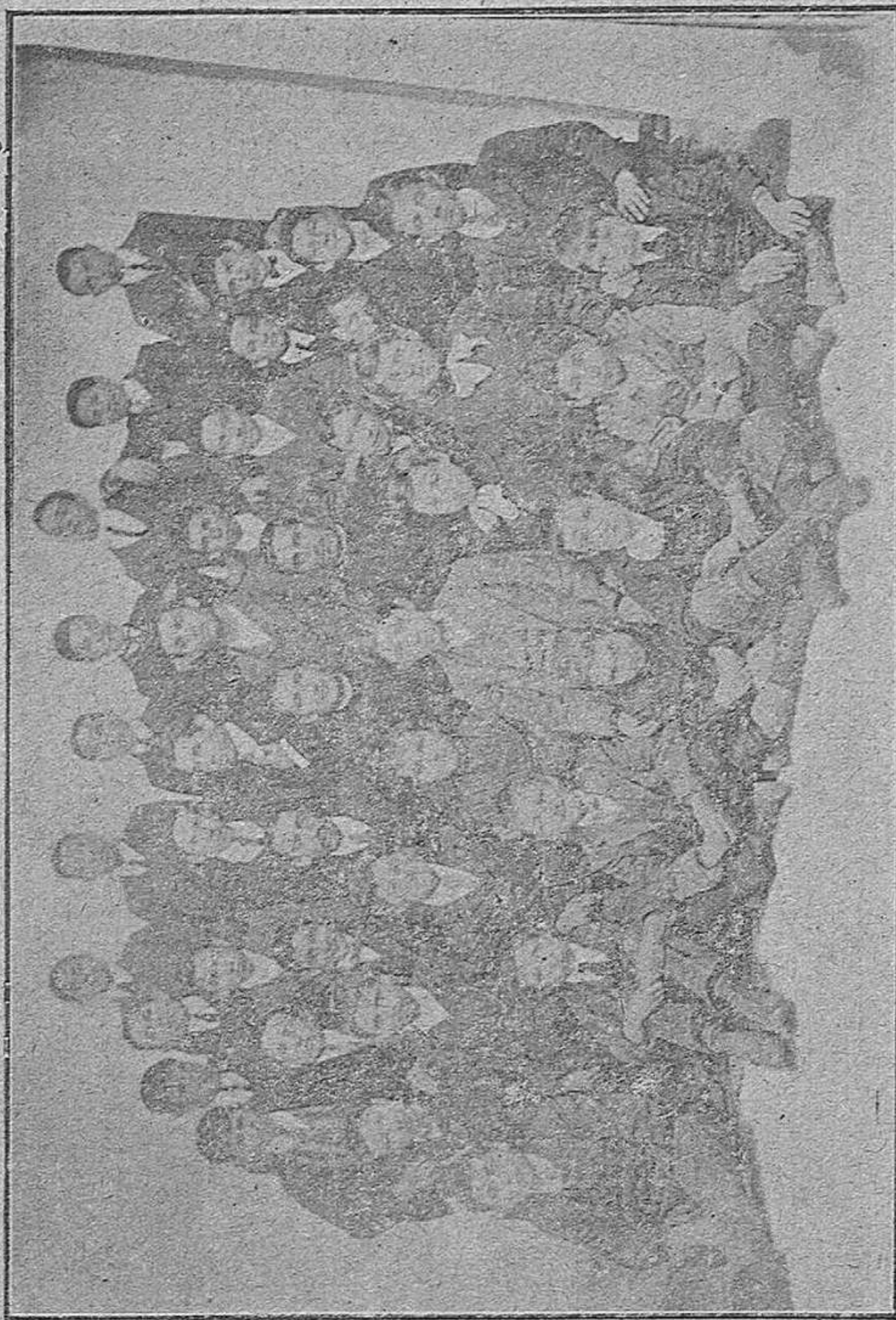


CÁCERES

Imprenta y Librería Católica

39, Portal Llano, 39

CENTRO
— DEL —
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



Alumnos del Curso de 1909 á 1910 hospedados en este Centro

OLMO, NÚMERO 5
CÁCERES

HIJO DE FÉLIX ZURITA

Santiago, 15.—VALLADOLID

CONFECCIÓN DE TRAJES TALARES

LA MÁS ANTIGUA DE ESPAÑA

FUNDADA EN 1865

Única premiada en cuantas exposiciones se presenta



Hechuras especiales
y
géneros, garantizados
sus tintes;
precios
*más económicos que nin-
guna otra*
en relación á sus géne-
ros

Especiales condiciones
para el **PAGO**

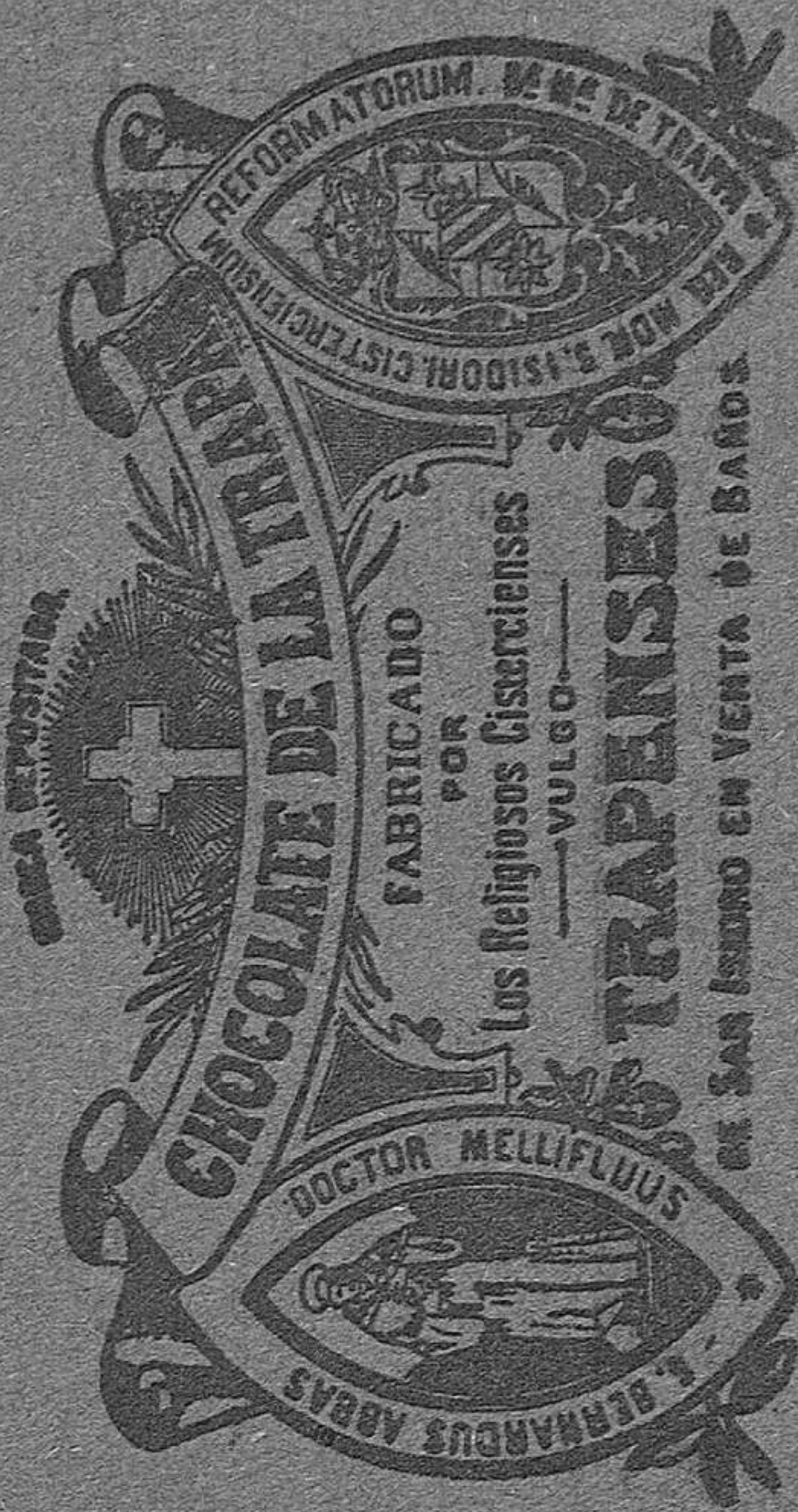
ENVÍOS A
toda España y Ultramar.
Los
envíos para América
son hasta la residencia
del cliente

Pídanse muestras y catálogos

INFINIDAD DE CLIENTES EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Representante en Extremadura. **D. Gabriel Rosado**

Gerente de la Imprenta y Librería Católica—Cáceres.



SE SAN ISIDORO EN VENTA DE BANDOS

	PAQUETES	PASTILLAS	PESETAS
1.ª marca: Chocolate de la Trapa.	400 gramos . . .	14, 16 y 24	1,25, 1,50 1,75, 2 y 2,50
2.ª marca: Chocolate de Familia.	460	14 y 16	1,50, 1,75, 2 y 2,50
3.ª marca: Chocolate Económico.	350	16	1 y 1,25

Elaborados según fórmula aprobada por los Laboratorios Químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián.—Cajitas de meriendas, 3 pesetas, con 64 raciones. Descuentos desde 50 paquetes. Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la escarmona más próxima. Se fabrica con leche, sin ella y á la vainilla. No se carga nunca el embalaje. Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes. Al detalle: Principales ultramarinos

CHOCOLATES

VITORIA (ALAVA)

QUINTÍN RUÍZ DE GAUNA

Envío á todas partes

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL
RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Bendecida por Su Santidad Pío X en audiencia á nuestro fundador
el 16 de Mayo de 1909

Suscripción por un semestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTAL LLANO, 39

Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales

SUMARIO: Calendario Mariano é Indicador Cristiano.—Carta del Principe D. Enrique.—Poesías.—De Guadalupe: La Virgen y el Monasterio.—Juntas de la Hermandad de Nuestra Señora de Guadalupe.—Impresiones de un viaje.—Poesías.—El Rosario escudo de la familia.—Miscelánea Mariana.—Sección Amena: El Rosario de las modistas.—Poesías.—Variedades y noticias: Idilio del día de Todos los Difuntos.

CALENDARIO MARIANO É INDICADOR CRISTIANO

Noviembre

1.º M.—La festividad de todos los Santos. El Jubileo en San Mateo.—La Solemnidad de todas las festividades de María. Desde las dos de la tarde de hoy hasta la puesta del sol de mañana, visitando una parroquia con las condiciones ordinarias, se gana indulgencia plenaria aplicable á los difuntos. Plenaria á la Archicofradía y Escapulario del Inmaculado Corazón de María, al del Carmen, á los Socios de la Preciosa Sangre al Escapulario Azul dos y las Apostólicas. Todos los fieles, que practiquen la devoción del mes de Animas, ganarán 7 años y 7 cuarentenas de indulgencia cada día

y una plenaria al mes. La fiesta en San Mateo á las diez y en la tarde en todas las iglesias vísperas de difuntos.

2 M.—La Conmemoración de todos los fieles difuntos. Ntra. Señora del Valle de Ecija y la de Balsilla en Normandía. Hoy todos los Sacerdotes en España pueden decir tres misas, y todos los altares son privilegiados. Plenaria al Apostolado y á la Preciosa Sangre. En las parroquias á las nueve la Misa solemne, empezando las rezadas á las cinco.

3 J.—La Impecabilidad de María.—Ntra. Sra. del Milagro cerca

de Solsona y la de Roqueta cerca de Ginebra.

4 V.—1.º de mes. Ntra. Sra. de la Puerta Luisa en Milán y la del Plá en Sanahuja. Plenaria á los Socios del Apostolado. En San Mateo la misa de comunión á las ocho y en la tarde los ejercicios á las cuatro; en las Hermanitas á las cuatro y media, á las cinco en San Pablo y en las Carmelitas á las cinco y media.

5 S.—Ntra. Sra. de la Carrasca en Vitervo y la del Consuelo en Alemania.

6 D.—El Jubileo en Santiago. Ntra. Sra. de la Cinta en Tortosa y la de Damietta en Egipto. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cuatro y media.

7 L.—Ntra. Sra. de Valleflorido cerca de Lyon y la del Remedio en Flix.

8 M.—La Octava de todas las festividades de María y de todos los Santos. Ntra. Sra. de la Bercaña y de la Fuente Hermosa en la Rochela. Plenaria á la Archicofradía y Escapulario del Inmaculado Corazón de María y á todos los fieles que con las condiciones ordinarias oigan la Santa Misa.

9 M.—Ntra. Sra. del Buen Socorro en Percha y la de la Salud en Sabadell. Plenaria á todos los fieles que con las condiciones ordinarias recen el Santo Rosario.

10 J.—Ntra. Sra. de Soisons y la del Monte Celso en Roma. Ple-

naria al Escapulario Azul. El Manifiesto en las Hermanitas á las cuatro.

11 V.—Ntra. Sra. de Transpontina en Roma. Ntra. Sra. de la Providencia Auxilio de los Cristianos. Plenaria á los Directores y Celadores del Apostolado.

12 S.—Ntra. Sra. de la Torre en Friburgo y la del Claustro en Guisona. Hoy puede empezar la novena de la Presentación de la Santísima Virgen, hay concedidos 300 días de indulgencia cada día y una plenaria en el día que cada uno elija.

13 D.—El Jubileo en San Juan. La Excma. Dignidad de María.—Ntra. Sra. de Castell-Llebré en Ollana y la del Coral en Prats de Molló. Plenaria á la V. O. T. y visitando una iglesia de la Compañía ó una dedicada á la Santísima Virgen ó que tenga erigida una Congregación Mariana; y si fuera llevando el Escapulario Azul, pueden ganarse las concedidas á los que visitan los Santos Lugares y las Basílicas de Roma.

14 L.—Las Victorias de María.—Ntra. Sra. de la Gruta en Portugal, la del Milagro en Balaguer y la de la Vida en Madrid.

15 M.—Ntra. Sra. del Transtiveri en Roma y la de la Clemencia en la misma Iglesia. Plenaria al Escapulario del Carmen visitando una Iglesia de Carmelitas.



CARTA DEL PRÍNCIPE D. ENRIQUE

despachada en Coca á 15 de Octubre de 1450, otorgando al Prior de Guadalupe 20.000 maravedís sobre la renta de la carne en Cáceres para el sepulcro de la Reina doña María, su madre

El Rey D. Enrique IV, cuando era sólo Príncipe de Asturias y gozaba el Señorío de Cáceres, favoreció á Guadalupe con la importante donación, de que se hace mérito en el epígrafe, y la aplica á la construcción del sepulcro de su madre, que había dispuesto enterrarse en dicho Monasterio.

Nos parece oportuna la publicación de la Carta, no sólo por haber sido D. Enrique uno de los más grandes favorecedores del Santuario, sino también porque demuestra la pacífica posesión, en que se hallaba entonces el Príncipe, del Señorío de Cáceres. Sabido es que dió lugar, durante aquel siglo, á serias disputas dicho Señorío, que resistió y protestó siempre el Concejo de Cáceres como contrario á sus fueros. Ocho años duró la contienda en el presente caso y hasta 1445, en que vino el Rey en persona á Cáceres, no se aquietó la villa, y si lo hizo fué por tratarse del inmediato sucesor de la corona. Dice así la Carta.

«D. Enrique, por la gracia de Dios, Príncipe de Asturias, fijo primogénito, heredero del muy alto é muy esclarecido principe Rey é Señor, mi señor padre el Rey D. Juan de Castilla é de León, fago saber á vos el mi mayordomo é recabrador, que de presente sodes é serédes en la mi villa de Cáceres el año avenidero de mill é quatrocientos é cincuenta é un años é á todos los otros mis mayordomos é recabdadores que serán dend adelante en la dicha mi villa, que mi merced é voluntad es de mandar hedificar un monumento de alabastro con otros edificios al derredor, segund conviene, para la sepultura é en-

terramiento de la muy esclarecida D.^a María, de noble memoria, Reyna de Castilla é de León, é Duquesa de Soria, mi Señora madre, á quien Dios dé santo parayso, el qual dicho monumento é sepultura se tiene de facer é edificar en el monesterio de santa Maria de Guadalupe, dond la dicha Reyna mi señora se mandó enterrar. Et por quanto el prior é convento del dicho monesterio tomaron cargo para facer é hedificar el dicho monumento é sepultura, segund conviene, á honor de la dicha Reyna mi señora é mio, por la presente mi carta mando á vos el dicho mi mayordomo é recabdador que serédes el dicho año avenidero de cincuenta é un años, é á los otros mis mayordomos é recabdadores que serán dend adelante en la dicha mi villa, que dedes é paguedes por tres tercios del año antes que á otra persona ni personas algunas veynte mil maravedís, en cada un año, señaladamente de la renta de la carne al dicho prior é convento de Guadalupe, ó al que su poder toviere para los aver é recabdar desde el dicho año de cincuenta é un años enclusyivamente fasta dies años primeros xiguientes, que se complirán entrante el año de sesenta é dos años. E por esta mi dicha carta mando al dicho mi contador mayor de las cuentas, é á los otros mis contadores mayores que asienten esta dicha mi carta en los mis libros de las cuentas de la mi casa, é la sobre escrivan, é manden á vos el dicho mi mayordomo é recabdador, que seredes el dicho año de cincuenta é un año, é á los otros mis mayordomos é recabdadores que serán dend adelante en la dicha mi villa de Cáceres que, demostrando vos esta dicha mi carta, ó el traslado della, xignado de escribano público, los dichos prior é convento de Guadalupe, ó su procurador por ellos, en su nombre, xin vos demostrar otro algund libramiento, ni reendimiento, ni alvalá alguno mio, ni de los dichos mis contadores mayores, dedes ó paguedes los dichos veynte mill maravedís por los dichos tercios del año en cada un año fasta ser complidos los dichos dies años enclusivamente, como dicho es. Et, otrosy, mando á vos el dicho mi mayordomo é recabdador que serédes el dicho año de cincuenta é un años, é á los otros dichos mis mayordomos é

recabdadores que adelante serán en la dicha mi villa, é á cada uno dellos, que de cada un año tomédes el traslado de la dicha mi carta sygnado de escribano público con el cual, ó con la carta de pago que tomáredes de los dichos prior é convento de Guadalupe, ó del que los oviere de aver é cobrar los dichos veynte mill maravedís por ellos, mando á los dichos mis contadores mayores que vos reciban en cuenta los dichos mill maravedís de cada un año fasta ser complidos los dichos dies años. Et los unos ni los otros non fagades ni fagan end al por alguna manera, sopena de la mi merced, é de privación de vuestros oficios, é confiscación de todos vuestros bienes para la mi cámara. Dada en la villa de Coca á quinxe días de Octubre año del nascimiento de nuestro señor Jesucristo de mill é quatrocientos é cincuenta años.—Yo el Príncipe—Et yo Alfonso de Rivera, Secretario del Príncipe nuestro Señor, la fise escribir por su mandado.»

* * *

Anteriormente á este Privilegio el Príncipe D. Enrique dispuso de veinte mil maravedís de juro perpétuo, que tenía sobre las alcabalas de Sevilla, prévia la aprobación de su padre D. Juan II, otorgada en Tordesilla á 15 de Octubre de 1446, á fin de que la voluntad de su madre no quedase sin cumplir. Esta se había mandado enterrar en la Capilla mayor de Guadalupe en el arco de la derecha, según se sube al altar mayor, debiendo quedar abierto el sepulcro tanto por la parte de dicho altar como por el lado de la Capilla de Sta. Catalina. Dispuso, al mismo tiempo, que se trasladasen allí los restos de los afamados religiosos Fray Fernando Yáñez de Figueroa y Fray Pedro de las Cavañuelas. Fundó tres Capellanías con carga de cuatro misas semanales cada una, y no habiéndolas dotado vino su hijo á cumplir esta omisión en la forma antes indicada.

D. Enrique IV también se mandó enterrar en el precitado Monasterio y quiso dotar algunas Capellanías, pero no le fué posible hacerlo por tener casi todas sus rentas empleadas. Tres caballeros que habían sido sus servidores D. Andrés Cabrera,

Marqués de Moya y Mayordomo del Rey, Rodrigo de Ulloa, Contador de los Reyes Católicos y Gonzalo de León, previa licencia de la Reina D.^a Isabel, renunciaron varios juros para fundar con su importe dos Capellanías con carga de cuatro misas semanales cada una y un aniversario por el precitado Rey. Consta todo esto del curioso *manuscrito* del P. Fray Pablo de Alhovera ya citado en la REVISTA.

Lo anotado demuestra más que suficientemente la generosidad del Rey D. Enrique IV para con el Monasterio de Guadalupe, y la acendrada devoción que profesaba á la Santa Imagen. Sin embargo, antes de cerrar estas notas, transcribiremos palabras suyas tomadas de un Privilegio que otorgó en Guadalupe á 8 de Marzo de 1468. Dice el Rey:

«Sepádes, que acatando la muy gran devoción en los Reyes de gloriosa memoria, progenitores, donde yo vengo é el Rey Don Juan, mi señor é padre, é la Reyna Doña María, mi señora é madre, que santo paraiso aya, siempre á el Monasterio é Casa de Nuestra Señora, Santa María de Guadalupe, por los muy contínuos milagros é maravillas, que por méritos é intercesión de la dicha Señora, á Nuestro Señor á placido, y placen faceren la dicha su casa de cada día. Otro sí, queriendo ser loado y servido y honrado Nuestro Señor Dios por el Culto Divino que en la dicha casa se face, con mayor devoción é favor que en otra alguna de estos Reynos, é las grandes limosnas, é obras de piedad, é mia, que en la dicha Casa se facen cada día á los pobres, é miserables personas que indevienen. Otro si, la muy singular devoción y amor que hé é tengo á la dicha Casa, é Monasterio, é la gran Religión é honestidad que en ella se guarda, é la Fe, amor é lealtad que en la dicha Casa siempre á hallado cerca de mi servicio en todas mis adversidades é trabaxos no menos, é por estar sepultada, como está en la dicha Casa la dicha señora Reyna, mi madre, que Dios aya: yo muchas vezes he dado orden, como los oficiales de la dicha Casa oviessen todo paz é reposo, porque con mayor tranquilidad pudiessen bazar á la contemplación, devoción é Oficios Divinos, acatando quanto de ello, é Nuestro Se-

ñor Jesu-Christo, é su Madre sean servidos por ello, é mi Corona, é Estado Real, prosperado é sostenido, é todos mis Reynos, é Señoríos, aprovechados, é ayudados, é librados de muchos trabaxos, é peligros, lo qual assimismo acatando los Reyes de gloriosa memoria mis Progenitores, dotaron é otorgaron á la dicha Casa é Monasterio, para servicio de Nuestra Señora muchas gracias é previlegios, libertades é franquezas, las quales yo confirmé é aprové é les otorgué otras muchas...»

Prescindimos de lo restante del Privilegio por no estar relacionado con el asunto que motiva estas líneas.

Eugenio Escobar Prieto.

DE MI RETIRO

Patio inmenso: en los balcones,
Adornos de Churriguera,
Lo guardan dos torreones,
Le da sombra una palmera.

—
Ciñendo grandes arcadas,
Revestidas de azulejos,
Perpetuamente besadas
Del sol con vivos reflejos.

—
Tiene yedra en sus aristas.
Y en relieves primorosos,
Bustos de sabíos, artistas,
Santas y obispos famosos.

—
Sobre la hierba del suelo.
Surgen las plantas exóticas,

Que añorantes de otro cielo,
Se desmayaron cloróticas

—

Sobre los tejados grises
El pararrayos domina:
Hay doquier flores de lises
De una gracia peregrina.

—

Patio donde yo medito
Como en un yermo olvidado,
¡Qué inefable y qué bendito
El reposo que me has dado!

—

Patio inmenso, con campanas
Que llaman á la oración
En las tranquilas mañanas,
Llenas de dulce emoción...

—

En tu magnífico Horario
El tiempo grave me advierte
¡Que la vida es un Osario
Más triste que el de la Muerte!

F. Cortines y Murube.



DE GUADALUPE

LA VIRGEN Y EL MONASTERIO



MILAGRO de como nra. Señora sano aun religioso de mal de corazón por se auer encomendado a ella atitulo desta su santa casa de Guadalupe.

Fray Juan de Mirabel confesor de la orden del glorioso padre S. Francisco y morador del convento de Sta. Cruz de Ta-

bladilla en el valle de Plasencia vino a visitar esta santa casa de nra. Señora de Guadalupe por el mes de Junio de mil y quinientos y nouenta y seis años en cumplimiento de un voto que anra. Señora auia hecho y dando cuenta del caso con juramento en forma dixo que en la quaresma del año sobre dicho le auia dado de repente mal de corazón ó gota coral tan regio que si las personas q. lo auian no estuuieran aduertidos crèyeran que quedaua difunto y ansi el se confesaua y andaua apercebido como si cada uno uuiera de ser el vltimo. Y auiendole dado ocho ó diez vezes en esta quaresma y vsados de algunos remedios y medicinas le dió con mayor rigor dos vezes vna tras otra en vna tarde. Viendo que las medicinas humanas no le aproueçaban acudio como religioso alas del cielo q. nunca faltan tomando por su principal medico y medicina ala q. siempre lo es muy segura y çierta de sus sieruos la virgen de Guadalupe y con la mayor deuoción que pudo se puso en sus manos y le supplico le diese salud haziendole voto de uenir a visitar su santa casa y tener nouenas en ella si su superior le daua licencia. Y como esta medicina que tomo para su corazón es tan cordial y diuina obro con tanta eficacia por su gran misericordia que al punto lo dexo bueno y sauo y nunca más sintió el mal. Solo le quedo vna çierta manera de temor y horror pero de uiera de ser no mas de lo q. era menester para que no se descuydase en veuir a cumplir el voto porque luego que vino y vido esta sacrosanta ymagen dela virgen quedo del todo compuesto y conortado. Y fue tan dichoso en poder poner por la obra el cumplimiento del voto que estaua el general que le auia de dar la licencia en Seuilla de donde en dos meses no la pudiera auer y dentro de ocho dias vino á Plasencia el comisario general que informado de tan marauilloso caso sela dio luego y vino a dar anra. Sra. las graçias y cumplir el voto y en señal de agradecimiento le dixo nueve misas a sus nueve fiestas.

JUNTAS DE LA HERMANDAD
DE
NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Baños, 2 de Octubre, Parroquia de Santa María

Presidenta y Tesorera: Margarita Iglesias Alcalá; Vice Presidenta: Antonia Mora; Secretaria: Teresa Regidor Miña; Vice Secretaria: María Regidor Miña; Vice Tesorera: María Dominguez; Vocales: Susana Miña, Natalia Iglesias, Raimunda Vegas, Petra Redondo, Rosa Regidor, Nieves García Caña, Matilde Arguindei, Isabel Miña, Margarita Flores y Ladislaa Iglesias.

Lagunilla 9 de Octubre

Presidenta y Tesorera: Aurora Fernández; Vice Presidenta: Petra Hernández González; Secretaria: Marcelina Hernández; Vice Secretaria: Pilar Hernández; Vice Tesorera: María González; Vocales: Pilar Martín, Eulalia García, Petra Bonilla, Prudencia Domínguez, Micaela González, Paula González, Margarita Sánchez, Encarnación Martín, Facunda Martín y Luisa Hernández.

Cerros 12 de Octubre

Presidenta: D.^a Isabel Hernández; Vice Presidenta: Antonia Galán; Tssorera: Josefa Muñoz; Vice Tesorera: Petra Muñoz; Secretaria: Clara Herrero; Vice Secretaria: María Sánchez Muñoz; Vocales: María Sánchez Gómez, María Muñoz, Francisca Muñoz, Engracia Sánchez, Isabel Fuentes, Gertrudis Muñoz, Alfonsa Muñoz, María Marín, Justa Sánchez, María Esteban, Modesta López, Lorenza García, Salvadora González, Petra García y Angela Sánchez.

100 hermanas en cada pueblo.

IMPRESIONES DE UN VIAJE

El Monasterio de Guadalupe en Portugal.—La Virgen de Guadalupe en Galicia

Con no poca ilusión emprendíamos en este año nuestra excursión veraniega, á regiones más pintorescas y de más refrigerante clima que el de nuestra Extremadura, cuando un sol de fuego calcina sus pardas llanuras y sus robustos encinares.

Descansar de las tareas del espíritu mucho más abrumadoras que las del cuerpo; viajar por desconocidas comarcas, estudiando sus monumentos artísticos, sus costumbres populares y todo lo que constituye la fisonomía de un pueblo, no puede menos de alegrar al espíritu, ávido de emociones y deseoso de contrastar las ideas con la realidad de la vida.

Como siempre que proyectamos un largo viaje, llevábamos además el propósito de recoger en Portugal algunos datos referentes al Monasterio de Guadalupe, pues por las noticias que suministra el Sr. Barrantes en su *Aparato Bibliográfico*, por los que se consignan en el libro de *Virgen y Mártir* y por las particulares que habíamos recibido de nuestro ilustrado amigo D. Publio Hurtado, conocedor como pocos de los libros referentes á Extremadura, que atesora la biblioteca nacional de Lisboa, sabíamos que tanto en ésta como en la de Coimbra hay algunos documentos referentes á la Virgen y Monasterio Guadalupense, en los cuales ha de haber seguramente extensas noticias sobre la entrevista del Rey D. Sebastián con Felipe II en dicho Monasterio.

No nos fué posible, sin embargo, realizar este propósito por razones, que ahora no interesa referir, entre las cuales no era la menor la efervescencia que se notaba en el vecino Reino con motivo de las elecciones y la manifiesta hostilidad á las personas eclesiásticas, pues hace tiempo estaba allí latente la revolución, que después ha estallado y bien lo ha demostra-

do la pronta adhesión de todas las instituciones portuguesas á la nueva República.

Lo que sí queremos consignar es que ese pueblo, que se revuelve airado contra las órdenes religiosas y con saña salvaje se dedica á la captura del fraile como se cazan las alimañas en el bosque ó las fieras en el desierto, es un ingrato á la benéfica labor de esos hombres, en quienes el amor de Dios no extingue, sino que promueve el amor á sus semejantes y bien lo demuestran sus innumerables instituciones benéficas; y hasta las ciencias y las artes en el vecino reino deben á los frailes sus más preciadas obras y sus más artísticos monumentos.

Convento de Jerónimos fué el soberbio Monasterio de Belén en Lisboa, hoy convertido en asilo, cuyo patio gótico es una belleza incomparable.

Residencia de Franciscanos el colosal convento de Mafra, convertido después en cuartel y morada regia, y cuya iglesia de estilo del renacimiento es notabilísima por la riqueza y variedad de mármoles y jaspes. Hoy ya puede añadir un título más para figurar en la historia portuguesa, por haber sido el lugar, en que el joven Monarca experimentó el abandono y deslealtad de sus servidores, y de cuyas costas hubo de alejarse medio fugitivo, llorando, como Boadil al mirar por última vez á Granada, la pérdida de su patria y de su corona.

Convento de Cistercienses fué el Monasterio de Alcobaza, también hoy convertido en cuartel, cuya iglesia bizantina de colosales proporciones encierra en una de sus capillas los afiligranados túmulos góticos de D. Pedro y D.^a Inés de Castro.

Convento de Dominicos, en fin, el Monasterio de Batalla, cuya iglesia, verdadera joya artística, y monumento el más notable de Portugal, es un modelo acabado del estilo gótico clásico, digna de figurar junto á la de *Nostré Dame* de París, y aunque de más pequeñas proporciones, del mismo orden de la Catedral de Colonia, según juicio de mi inteligente compañero de viaje, que ha visitado á los dos monumentos.

No es posible describir la emoción que produce en el ánimo del turista la silueta de este grandioso monumento en me-

dio de un campo que semeja un desierto. Y aunque es grande la impresión de la gallarda fachada y riquísima ornamentación del exterior del templo, aún es mayor la que se experimenta en el interior, desde cuyo dintel, por la falta del coro, que tanto hace desmerecer á nuestras catedrales góticas, puede admirarse el armónico conjunto que forman sus esbeltas naves, sus finísimas columnas, sus rasgadas y polícromas vidrieras, todo en perfecto estado de conservación; cristalización de una de esas concepciones artísticas que sólo idean y realizan los genios.

Quien no ha visto el monumento de Batalla, bien puede decirse que desconoce lo mejor de Portugal.

Y ¿qué diremos de la exuberante vegetación del monte de Buxaco, verdadera mansión fantástica en donde los cedros, hayas, alisos y árboles tropicales de gigantesca altura, forman sombríos túneles, amplias avenidas y laberínticas sendas en donde jamás penetra el sol, y cuya profusión de fuentes, grutas y cascadas hacen de aquel lugar un verdadero paraíso?

Pues toda aquella vegetación es debida á frailes carmelitas que hacían vida eremítica en aquel lugar y cuyas ascéticas y semiderruídas ermitas aún puede contemplar el visitante.

Si pues tantas magnificencias debe Portugal á los frailes. Si la influencia de sus enseñanzas modelaba el corazón de aquellos Reyes, que encomendaban sus empresas á la Madre de Dios y como signo de gratitud levantaban tan grandiosos monumentos como el de Batalla y Alcobaza, que ponían bajo la custodia de los frailes. Si el espíritu religioso formó al Portugal de los valientes guerreros é intrépidos conquistadores, al único que recordará la historia: ¿Cómo se explica ese odio y ese rencor de esos nuevos hunos más fieros y salvajes que los capitaneados por Atila?

Estas y análogas reflexiones me sugería, después de la visita de sus monumentos artísticos, la actitud de los portugueses, despectiva hasta la grosería, agresiva hasta la inhumanidad para con los eclesiásticos, sin respetar su cualidad de extranjeros, mucho más, si sospechaban que eran religiosos y Jesuítas á mayor abundamiento, á quienes se profesa en Portugal un

odio que raya en el paroxismo. Desde que Pombal, tipo excepcional de perversidad entre los muchos estadistas despóticos, fríos y cautelosos, que abortó el siglo XVIII, inició la persecución y llevó á cabo la expulsión de los Jesuítas, se infiltró de tal modo en el ánimo del pueblo portugués tal odio á esta institución veneranda, que ni la reparación que obtuvo en el reinado de D.^a María I ni la separación de sus cargos y el destierro del implacable y calumniador ministro, ni aun el trascurso de un siglo han podido extirpar el odio satánico á la egregia Compañía de Jesús.

Como el carácter de los habitantes influye tan poderosamente en la impresión que suele hacernos el país que visitamos, lo confieso ingénuamente: prodújomela muy desagradable el vecino Reino, y no ciertamente porque la naturaleza no haya sido pródiga en derramar sobre aquella tierra todos sus encantos, pues el trayecto que recorre el tren desde Oporto á Valencia de Miño es verdaderamente ideal, porque ni falta la belleza que la vegetación espléndida da á un paisaje, ni la sublimidad que da la costa cuando las olas del mar tendiéndose mansamente sobre la duna de la playa ó chocando imponentes sobre el acantilado sirven de marco al cuadro incomparable de una naturaleza exuberante, pero... si el Paraíso hubiera sido habitado por demonios, hubiera dejado de ser el Paraíso.

Bajo esta impresión caminábamos con vertiginosa carrera hacia las playas de Galicia, oyendo alguna vez las quejas amargas de algún que otro sensato portugués, que suele encontrarse en el Norte, en donde la religión aún no se ha extinguido. Y ponderando que la mayor desgracia de un pueblo es el renegar de sus gloriosas tradiciones y de la fe y el temor de Dios, único freno eficaz de las pasiones de los hombres, y base inmovible de las sociedades, llegamos á la frontera, experimentando esa sensación llena de encantos que produce siempre el suelo de la Patria.

Mas de ello trataremos en otro artículo.

Santiago Gaspar.

Cáceres 20 de Octubre del 910.

TOQUE DE ÁNIMAS

Duerme la noche callada,
sopla el furioso aquilón,
reza en quietud la enramada
suena fugáz campanada
tín... tán... tón...

Los espacios la luna recorre,
las estrellas cruzándose van;
y del negro pilar de una torre
brota un eco que llora y que corre
tín... tín... tán...

Es la voz dolorida
de las campanas
que con ayes de pena
dice á las almas:
«Dad un socorro
para los pobres seres
del Purgatorio»...

.....
He sentido tantas veces
á través de mi ventana
esa voz de la campana
que me pide una oración;
que en las noches del insomnio
cuando sufro y cuando velo,
ella es plácido consuelo
de mi pobre corazón.

Ella es la voz amiga que lejos suena
que comparte conmigo su amarga pena;
y cada cruel lamento de su sonido
la responde mi pecho con un gemido.

Por eso escucho
 con santo anhelo
 la voz augusta
 del campanero;
 y se dilata
 mi corazón
 cada vez que oye
 su tín... tán... tón...

Son tan hondas las tristezas de su acento
 y el amor de su angustiada melodía
 que parece que en las ráfagas del viento
 va dejando su mortal melancolía:
 y es que sus quejas
 frías, amargas,
 como son de los seres que han muerto,
 llegan al alma...

Y aunque reine el silencio y la amargura,
 campanero solitario de la altura,
 que repites los suspiros de los muertos
 á los seres que en el mundo están despiertos
 noche tras noche,
 siempre á tu lado,
 aunque creas tú que nadie te acompaña,
 yo te acompaño.

Rafael Sanz.

El Rosario escudo de la familia

El laicismo en la familia; he ahí el gran peligro de nuestra época. Dueño de los Estados modernos, sometidas á su influencia avasalladora casi todas las instituciones sociales y extendido por todas las esferas de la actividad humana, el laicis-

mo dirige ahora sus violentos ataques contra la familia, quizá único baluarte donde no ha logrado establecer y consolidar su dominio.

Para mantener incólume de las fieras embestidas laicistas el hogar doméstico, santuario augusto donde la familia tiene su trono y su altar, para afianzar y robustecer su existencia constantemente amenazada de muerte, y para ponerla á salvo del tremendo naufragio en que el moderno laicismo intenta hacerla sucumbir, no hay seguramente medio más eficaz y poderoso que fomentar en su seno la devoción del Santo Rosario, para que sea siempre la devoción por excelencia de las familias cristianas.


A la negación de Cristo, que constituye el dogma fundamental del laicismo, responde cumplidamente el Rosario con la afirmación de Cristo y con la meditación de sus principales misterios; á los insultos y blasfemias contra María, responde con sucesivas y reiteradas alabanzas á la Madre Santísima de Dios; y el odio del laicismo contra Dios y á la guerra contra su reinado en la tierra, responde el Rosario proclamando la gloria de Dios y su imperio soberano en los cielos y en la tierra por los siglos de los siglos.

Por eso mientras las familias se reúnan para rezar el Santo Rosario, y en este piadoso y sencillo y encantador ejercicio se mantengan unidas sus almas en un solo deseo y en una sola fervorosa aspiración, su existencia está asegurada; porque la devoción del Santo Rosario es una protesta constante y formidable de la familia contra los estragos del laicismo.

Sevilla 18 de Junio de 1910.

† ENRIQUE, Arzobispo de Sevilla.

(De la Revista *El Santísimo Rosario*).



MISCELÁNEA MARIANA

Viaje á Lourdes.—Afluencia de peregrinos.—Ejemplos heróicos de caridad.—Curación de mi hermana.

Estos días cumple un año ¡y me parece que era ayer! que en compañía de una persona amiga de la familia y de mis hermanas Antonia y María salíamos de Barcelona en dirección á Lourdes, para impetrar de la blanca Virgen de Massabiélle la gracia de la salud en favor de la última de mis citadas hermanas. Nada decían á nuestra alma, ningún encanto ofrecían á nuestros ojos los bellísimos paisajes de mar y tierra y la contemplación de hermosas ciudades cual Gerona, Figueras, Perpignan, Narbonne, Carcassone, Toulouse, Tarbes y otras que, como cinta cinematográfica, se deslizaban á nuestra vista, ante la perspectiva en ensueños mil veces columbrada, ante la ilusión cien veces forjada y otras cien veces desvanecida, pero próxima ahora á cristalizarse, de ver á la por tantas veces pregonada y justamente famosa ciudad de la Virgen, la verdadera Jerusalén de Occidente. Con el corazón palpitante de emoción y después de dejar á nuestro paso ciento ocho estaciones en las veintiún horas de incesante correr de nuestra locomotora, nos apeamos, por fin, en aquel suelo bendito santificado por las plantas de María. ¡Gracias, Dios mío! Satisfechas están nuestras ansias: nuestros ojos, velados por dulces lágrimas, contemplaban por vez primera la tan suspirada como linda y encantadora ciudad de Lourdes.

Contra lo que esperábamos, vimos con sorpresa y alegría que las calles, las fondas, los hoteles, las basílicas, las piscinas, la santa Gruta, la espaciosa explanada que se hace delante del Santuario, la ciudad toda hervía de gente santamente alegre y bulliciosa, llamando nuestra atención los lazos y medallas que pendían del pecho de la mayor parte de los allí con-

currentes. Luego supimos que, horas antes que nosotros, habían llegado dos numerosas peregrinaciones de dos departamentos de Francia, presididas por dos Sres. Obispos. Aprovechamos tan oportuna coincidencia para unirnos á aquellos peregrinos y asistir á los actos que iban á practicar.

Para mejor merecer la protección de lo Alto, comenzamos por purificar nuestras almas en el santo tribunal de la Penitencia, pudiendo confesar nuestras culpas en nuestro idioma materno con el simpático y bondadoso *Monsieur le Pere* Espinós, como le llaman los franceses, á un respetable Sacerdote catalán que, con el nombre de *Vicari del Albi*, se hizo muy famoso en la pasada guerra carlista y que desde la muerte, acaecida en Lourdes, del general D. Rafael Tristany, de quien era Capellán, se halla al servicio de los enfermos en las piscinas de los hombres, á quienes atiende con la ternura de una madre y con el fervor de un apóstol.

Acompañados de Mosén Espinós salíamos de la grandiosa basílica del Rosario y nos disponíamos á sumarnos á los peregrinos franceses, cuando comienza á desfilarse ante nuestra vista la triste comitiva de los enfermos llevados desde los hospitales, fondas y casas de huéspedes á las piscinas por los abnegados *brancardiers*.

¡Tierno y conmovedor espectáculo, señor Director, el que allí se desarrolla! Razón tiene quien ha escrito que «Lourdes es la más grande escuela práctica de caridad que jamás se halla visto en pueblo alguno». Todos los males, todas las dolencias que puedan aquejar á la doliente humanidad, todas van á Lourdes. Pero ese ejército de desgraciados, que gime bajo el peso de sus enfermedades, encuéntrase allí frente por frente de otro ejército de almas caritativas, reclutadas de todas las clases de la sociedad, y que esperan ansiosos el momento de sacrificarse por sus hermanos, sin miedo al contagio, sin temor de caer en el mismo campo de batalla para no levantarse sino en la eternidad. Allí veréis miembros mutilados, llagas asquerosas, cuerpos horriblemente desfigurados, casi deshechos, luchando con la muerte; es el ejército de la miseria. A

su lado veréis también almas generosas, corazones caritativos y abnegados de jóvenes vigorosos, de tiernas doncellas, de distinguidas damas y de apuestos caballeros rivalizar en santa porfía por servir á los enfermos: es el ejército de la caridad. Dudo que en la tierra se halla visto jamás cuadro semejante: es preciso presenciarlo para formarse cabal idea de lo que es. ¡Caridad santa, flor la más bella del jardín de la Iglesia, yo te saludo.

Ya están los enfermos junto á las piscinas. Comienzan las públicas rogativas. Es el acto de más intensa emoción que contemplé en Lourdes y que más hondamente conmovió mi espíritu.

Gracias á los buenos oficios de Mosén Espinós, mi hermana enferma tuvo la suerte, por los enfermos muy codiciada, de ser la primera de entrar en la piscina y ser bañada en aquellas aguas de salud, y... ¡oh prodigio! sus piernas, cuatro años hacía, sin vida y sin movimiento, al influjo de aquella agua milagrosa sintieron reanimarse y la enferma vióse con sorpresa notablemente aligerada del peso muerto de sus piernas, y no dudamos todos que la Virgen comenzaba bondadosa á premiar-nos la fé y la confianza que en ella depositáramos.

A partir de este momento la enferma se transformó, cobró nuevos alientos, sintiéndose jovial y alegre como nunca, comía con gusto y apetito inusitado, gustaba de pasar largos ratos ante la Aparición bendita, y al paso que antes miraba con horror el agua, no veía después el momento de poder entrar de nuevo en aquel milagroso baño, que transformación tan placentera obrara en su organismo enfermo. Y no se engañaba mi afortunada hermana, pues cada vez salía de él con nuevas señales de mejoría, de tal forma, que el último día de nuestra estancia en Lourdes, al irse á despedir, por vez postrera, de su celestial bienhechora en el lugar de la Aparición, sintióse con fuerzas para entrar con sus propios pies, si bien apoyada en el brazo de su hermana Antonia y de otro caballero, dentro de la misteriosa Gruta, recorrerla toda y dejar estampado el ósculo del reconocimiento en la roca misma donde asentara sus ben-

ditas plantas la Virgen Inmaculada al dejarse ver de la humilde Bernardeta.

Con semejante agradabilísima impresión de ver tan notablemente iniciada la curación de mi hermana y con la confianza cierta de verla, á no tardar, del todo realizada, nos despedimos con sentimiento de aquel lugar de imborrables recuerdos, donde tanto lloraron nuestros ojos y tanto gozaron nuestras almas. Hicimos nuestro viaje de regreso en los rápidos que se enlazan sucesivamente en Tolousse, en Narbonne y en Port-Bou, y en el reducido espacio de once horas nos trasladamos de Lourdes á Barcelona, empleando escasamente á nuestra vuelta la mitad del tiempo que consumimos á la ida.

Dije, querido Sr. Director, que nos despedimos de Lourdes con la esperanza cierta de una pronta y completa curación. Y así, en efecto, ello ha sido. Abandonando mi hermana á su vuelta de Lourdes todas las recetas y todos los tratamientos que le prescribieran los médicos, y continuando todos los días sus oraciones ante una imagen de Nuestra Señora de Lourdes, que de allí se trajera, hoy cumple ya cuatro meses que mi hermana María se halla libre de la incurable y pertinaz *mielitis* que por cuatro años la tuvo paralítica é inmóvil en su silla, y los habitantes de Mollerusa no llegan á volver de su asombro al ver andar por las calles, ir de paseo, frecuentar la Iglesia, coser á la máquina, etc., á la que un año antes daban por deshauciada y en peligro próximo de muerte. Quien de ello se muestra más maravillado es el señor médico de cabecera, quien, un año antes del viaje á Lourdes, acompañó él mismo á la enferma al especialista Sr. Barraquer, de Barcelona, y oyó de labios de aquella eminencia lo extremo del caso y la imposibilidad de la ciencia ante enfermedad tan grave é irreductible. No cesa de afirmar que si no lo viera con los ojos de modo alguno lo creyera.

Aquí, después de rendir férvida acción de gracias á la que es Salud de los enfermos, no nos cabe más que hacer nuestra aquella frase audaz, si se quiere, de un publicista de nuestros

días: «En Lourdes hemos perdido la fe, porque hemos llegado á la evidencia.»

José Santandreu, C. M. F.

Lérida y Octubre de 1910.



El Rosario de las modistas

¿Habíase visto cosa más rara que un rosario colgado en aquel sitio?

En aquel local, taller de modista de fama, sobre los tonos chillones del papel que cubría las paredes, entre cuadros de figurines y cromos de cantantes famosas y toreros, junto al llamativo calendario, del mismo clavo que colgaban unos cuantos patronos ya inservibles, pendía lleno de polvo un pobre rosario de cuentas negras de madera, que alguien, no se sabía quién habría perdido por aquel suelo lleno de papeles y de trapos. Colgado de aquel clavo, allí se estaba sin que nadie se fijara en él.

¡Pobre rosario! Ciertamente que no era ese su sitio, pero podía darse por contento de no haber ido á parar á la basura.

Al menos puede ufanarse de ser el único signo religioso que hay en toda la casa.

¡Hay en ella tanto que hacer! Queda tan poco tiempo para nada! Vá tan bien el negocio!

En torno de una mesa grande colocada cercana del balcón, siempre cubierta de madejas, de pedazos de tela, hilos, de mil

cosas, trabajan hasta media docena de oficialas, media docena de modistillas que han vivido demasiado á pesar de su juventud. Hadas infelices que, sitiadas por montones de telas suaves y vistosas, fascinadas por aquel continuo pasar de adornos y encajes, palidecen sobre su labor con eternas preocupaciones de elegancia y de lujo.

Con todo, no están jamás calladas, ni tampoco serias.

En pié desde las seis de la mañana sin más rato libre que el justo para ir á sus casas á comer y á descansar, pasan por la vida esclavas del trabajo, tal vez un poco olvidadas de algo que debe interesarles, tal vez demasiado ligeras.

—Dí, Rosa ¿qué harías tú si fueses rica?

—¿Yo? Viajar hasta que me cansara.

—Pues yo, dice otra, me iría á vivir á París.

—Yo á Sevilla...

Todas sueñan con huir de esa sujeción, de esa atmósfera de taller en que se marchitan.

—No sé qué tengo hoy... ¡Estoy nerviosa... no sé hacer nada!... ¿Quién me ha quitado mi dedal?... ¡Ah! Aquí está...

—Lo que tú tienes es que has sabido...

—Mirad, mirad, interrumpe una chiquilla de quince años, mirad ese cura que se ha metido en un charco...

Y sobre las telas y las sillas se abalanzan á los cristales del balcón y todas ríen, y luego vuelven á sus fruncidos, y sus volantes, y á sus pliegues y á sus elegantes entredoses... y á sus chanzas.

Pero, á quien tienen miedo, un miedo verdaderamente terrible, es á la maestra, aquella viuda trabajadora y avara, joven en sus cincuenta años, sólo seria y desdeñosa con sus operarias, sonriente y oficiosa con sus parroquianas.

¡Gracias á que está casi todo el día fuera del taller, en las salas de prueba!

Ya es una cliente que viene á dar prisa, que necesita para aquella noche su vestido. Ya es otra que está horas y horas mirándose la falda ante el espejo, contemplando con asiduidad las líneas del corte, quejándose de todo. Ya es el cobrador de

las contribuciones, ya el de la luz, el de la sedería, el de la cuenta de los Grandes Almacenes...

Y la modista atiende á todo, en todo se fija, vive con todas esas preocupaciones aplastantes... y las oficialas, allá dentro, en el taller bullicioso y lleno de ilusiones, ríen y cantan, y bromean y cosen, á veces hasta muy entrada la noche, á veces hasta la madrugada... Pero entonces no ríen, ni cantan, ni bromean, pues trabaja con ellas la maestra, y las manos tiemblan de fatiga y los ojos se debilitan soñolientos sobre aquellas telas elegantes y delicadas, sobre aquellas naderías de femeniles vanidades...

Un día, una de las oficialas faltó al taller. Estaba enferma.

Al otro día, las noticias que de ella tuvieron fueron peores. Una pulmonía que la mataría probablemente.

Y las modistillas no rieron tanto aquel día.

Al siguiente aquello iba muy mal. Las que fueron á verla al mediodía, volvieron al taller con la impresión de aquella mirada triste de la enferma, de aquellas palabras que sonaban á forzosa despedida. Aquella tarde le llevarían el Santo Viático.

Y la tarde pasó en el taller lenta, amarga, desesperante.

En vano intentaba hablar alguna de las operarias.

—¿Habéis visto la boda de esta mañana?

—El traje de la novia era precioso. El velo, de punto de Inglaterra.

—Esa sí que es feliz...

Y otra vez se hacía un silencio agobiante, largo, en el que se sentía el ritmo del aliento y el ruido de la aguja.

Era demasiado trastorno, para aquellas cabecitas de pájaro el sentir que una amiga querida se iba para siempre.

Llegó la noche. La Maestra marchó á ver la enferma. Las chicas continuaban tristes y calladas. Un mismo pensamiento agitaba sus almas: ¡Tal vez haya muerto!...

—¿Queréis que recemos el Rosario por Julia?—exclamó de pronto una de ellas, que fijó al alzar su vista en el rosario allí olgado?

Las demás la miraron sorprendidas. ¿Rezar?, ¿y en el taller?

—Es una buena idea,—dijo una;—recemos por la pobre Julia.

—Sí, vamos á rezar—dijeron todas.

Y unos dedos pálidos y finos descolgaron el polvoriento rosario y supieron hacer correr sus cuentas entre ellos, y aquellas ligeras muchachas rezaron. Estaban salvadas.

Al día siguiente, á la misma hora, el rosario fué descolgado, y así al otro día, y al otro y todos los días ya. Se habían acostumbrado. Y lo más extraño era que la maestra, tan celosa del tiempo, no se oponía á ello.

El taller, antes tan loco, iba cristianizándose. Aquel cuarto de hora empleado en invocar á la Virgen, en el que una suspendía su labor para llevar el rosario y las otras respondían sobre el trabajo, era rico en consuelos y frutos ignorados. Durante esos quince minutos pensaban en sus penas, pensaban en Dios, pensaban en sus almas.

Ya no se reían de los curas que pasaban bajo los balcones del taller, ya no trabajaban los días de fiestas, ya no las dejaba la maestra consumirse en veladas larguísimas de trabajo, ya cumplían mejor con su obligación.

Las seis oficialas tenían ya otros ideales.

Y digo aquellas seis, por Julia, aunque muy pálida y un poco triste, vivía.

J. Le Brun.

OFRENDA

❖ À LA VIRGEN DEL PILAR ❖

Señora, de tu tierra el peregrino
viene, de aquella tierra bendecida,
dejando atrás, al fondo del camino,
pedazos de su alma y de su vida.

De aquella tierra amada donde el cielo
es un girón bendito de tu manto:
donde, cual rica alfombra, cubre el suelo
tomillo, mejorana y amaranto.

Donde á tu paso brotan azahares,
jazmines y claveles y violetas;
y lloran en los labios los cantares
porque todas las almas son poetas.

Donde al volar las brisas rumorosas
ungen todo de aromas soberanas
y brotan oraciones prodigiosas
al vibrar las armónicas campanas.

Apoyado en el báculo torcido,
sin cesar caminando noche y día,
¡oh Virgen del Pilar! á tí he venido
de la maravillosa Andalucía.

Señora, yo soy pobre en mi lejana
tierra; para ofrendártelos, claveles
corté de los jardines, mejorana,
azahares, tomillos y laureles.

Pero largo y penoso fué el camino
que yo seguía siempre andando... andando...
y las flores del pobre peregrino
una á una se fueron deshojando.

Y no sé qué ofrecerte; sólo tengo
entre mis labios un cantar de amores;
ésta es mi ofrenda, y á tus plantas vengo
con ella, pues no tengo otras mejores.

Que suene este cantar dulce y sincero
como plegaria mística en tu oído...

Así dijo á la Virgen el romero,
apoyado en su báculo torcido.

Agustín Aguilar y Zejera.

≡ Variedades y Noticias ≡

En honor de Menéndez y Pelayo.—Los discípulos y admiradores del insigne Menéndez y Pelayo han solemnizado la elección de éste como director de la Academia de la Historia entregándole una primorosa medalla de oro conmemorativa.

La entrega se efectuó ayer, á las tres de la tarde, haciéndola su alumno predilecto D. Ramón Menéndez Pidal, á quien acompañaban en calidad de comisionados los Sres. Mérida, Hinojosa, Rodríguez Marín, Bonilla, Catalina, Ureña, García, Menéndez Pidal (D. Juan), Picón y San Martín.

Asistieron también al acto los Sres. Saavedra, Burell, Francos Rodríguez, duque de Alba, Nuncio de Su Santidad, obispos de Jaca, Sión y Barcelona, Maura, Commelerán, marqués

de Cerralbo, marqués de Comillas, Cossío y otras personas distinguidas.

El Sr. Menéndez y Pelayo leyó unas cuartillas admirables como suyas, escuchando al final de su lectura muchísimos aplausos.

A este merecidísimo homenaje, que se celebró en la dirección de la Biblioteca Nacional, se adhirieron más de 700 admiradores del insigne polígrafo.

La medalla conmemorativa, obra primorosa del escultor Collaut Valera, es de oro, y presenta en su anverso el busto del Sr. Menéndez Pelayo y una alegoría de la Historia en el reverso.

¡Y Menéndez Pelayo es un *clerical*, un defensor acérrimo de la unidad católica, de la Inquisición, de las Ordenes Religiosas etc., etc!

Trasladamos íntegras las palabras del Sr. Menéndez y Pelayo:

«Doce años ha que al ingresar en la Dirección de esta Biblioteca recibí de mis amigos un testimonio que llenó de gratitud mi alma. Eran dos volúmenes de disquisiciones eruditas en que alternaban noblemente la ciencia nacional y la extranjera. La dedicatoria de aquellos libros era el premio mayor que podía soñar mi ambición después de veinte años de Profesorado. Llegué á creer que no era enteramente inútil la semilla que había lanzado al surco, puesto que tantas y tan cultivadas inteligencias concedían algún valor á mi oscura tarea.

De los que contribuyeron á aquella demostración nueva en España, son bastantes los que han desaparecido del mundo de los vivos. Son muchas las páginas en que mi vista se para con tristeza. Varones insignes en la erudición universal otros de primer orden en la nuestra, jóvenes llenos de lozanía y de esperanzas, ¡cuántos son ya los que no pueden acompañarme con su aliento y simpatía en el árduo camino de la investigación científica!, ¡qué pocos años bastan para reducir á polvo todas las cosas humanas!

Hoy un nuevo accidente de la vida, el honor tan alto como inmerecido que la Academia de la Historia me otorgó eligiéndome para Director de sus trabajos, viene á colmar la medida de mi gratitud y disipar un tanto la sombra de melancolía que nunca deja de caer sobre el alma al traspasar los umbrales de la vejez. Más de setecientos españoles, de distintas clases sociales, de diversas y aun contrarias escuelas y opiniones, pero unidos en el culto de la patria y en el amor de la ciencia, han prestado su concurso para honrar nuevamente con esta artística medalla no á un sabio, no á un poeta, no á un grande orador, sino á un modesto erudito, cuyos trabajos no pueden ser populares nunca y cuya sola representación en el mundo es la de obrero firme y constante de la historia intelectual de España. Lo que honráis en mí no es mi persona, no es mi labor, cuya endeblez reconozco, sino el pensamiento capital que la informa y que desde las indecisiones y tanteos de la mocedad me ha ido llevando á una comprensión cada vez menos incompleta del genio nacional y de los inmortales destinos de España. Los tiempos presentes son de prueba amarga y triste para los que profesamos esta fe y procuramos inculcarla á nuestros conciudadanos, pero quizá por lo mismo sean días propicios para refugiarnos en el apartamiento y soledad de la ciencia histórica, nunca más objetiva y serena que cuando vive desinteresada del tumulto mundano.

A esta soledad llegan á veces voces amigas que nos exhortan á perseverar sin desfallecimiento; voces las unas de compañeros y discípulos, voces las otras venidas de lejos y que no habíamos escuchado antes. En todas ellas palpita un mismo anhelo, la regeneración científica de España. Podemos diferir en los medios, pero en la aspiración estamos conformes. Y también lo estamos en creer que ningún pueblo se salva y emancipa sino por su propio esfuerzo intelectual, y éste no se concibe sin la plena conciencia de sí mismo, que sólo puede formarse con el estudio recto y severo de la Historia.

Tal es el sentido que doy á vuestra simbólica medalla y

sólo así me atrevo á aceptarla, como prenda de confraternidad y estímulo de perseverancia».

Idilio del día de Todos los Difuntos

Les ví recorrer los grupos formados en las puertas del templo, extender sus manecitas amoratadas por el frío y pedir una limosna.

¡Eran tres criaturitas, tres angelicales pequeñines! La mayor tendría ocho años y sus ojos tristes ¡muy tristes! decían al que los miraba que ya habían llorado mucho con lágrimas de orfandad; su rostro pálido denunciaba la miseria, el hambre.

¡Pobre niña! Apretó entre sus manos las monedas recogidas y, con sus hermanitas, marchó tras el fúnebre cortejo, que precedido de la Cruz, de la Cruz que acompaña á los muertos, se dirigía al Campo Santo.

Era el día de todos los Difuntos, sin sol, frío y grisáceo como las cenizas de un sepulcro, y las nubes cernían silenciosa y menuda lluvia.

Los cipreses y los rosales, sin flores ya, con hojas amarillentas; al dejar caer las gotas de agua, parecían llorar sobre las losas, que piden una oración por el que pasó á la eternidad.

¡Qué trisfe es la morada de los muertos cuando el cielo está sin sol y las nubes ciernen silenciosa y menuda lluvia! ¡Qué triste cuando los cipreses y amarillentos rosales parecen llorar sobre las losas de los sepulcros!

Diseminados por la fúnebre estancia se ven centenares de farolillos cuyas mortecinas luces chisporrotean heridas por las gotas de menuda lluvia; y junto á los faroles, murmurando sin cesar oraciones empapadas en lágrimas, una madre, una

esposa..... ¡los que tienen allí dentro, debajo de la fría lápida, enterrado el corazón!

Comienza la salmodia triste del canto de los muertos: «*Ne recorderis peccata mea, Domine.*» No tengas presente mis pecados, ¡oh Dios mío! Cuando vengas á juzgar al mundo. «*Dirige, Domine, incompectu tuo viam meam.*» »Dirige hacia tí, ¡oh Señor! mis pasos.» Y á este gemido de los muertos se une la súplica de los vivos: «*Requiem æternam dona eis, Domine..... Dadles, Señor, descanso eterno y luz perpetua los alumbre.*»

Y el mismo canto con sus monótonas melodías, como canción de dolor, como suspiros del que sufre, como gemidos de agonía, van repitiéndose en todos los sepulcros que tienen luces en aquellos junto á los que hay una madre, una esposa..... ¡los que tienen allí dentro, bajo la fría lápida enterrado el corazón!

¡Allí están!.... Son las tres criaturitas, los tres angelicales pequeñines que alargaban sus manos amoratadas por el frío, pidiendo una limosna á los grupos formados en las puertas del templo.


Están arrodilladas sobre un pobre sepulcro, vertiendo lágrimas y oraciones sobre él.

¡Es el sepulcro de una madre: un sepulcro sin lápida, sin luces, sin coronas ni flores; pero con tres ángeles que la lloran....!

También allí se entonó el canto de los muertos.

¡Pobrecitas! Quisieron dar á su madre uua prueba de cariño, y subió al cielo, convertida en oración, la limosna que recogieron.

Federico González Plaza.



TARIFA DE ANUNCIOS

DE LA

Revista "Guadalupe"

Por un año

Plana entera.	80 ptas.
Media plana.	50 »
Cuarto de plana	30 »

Por menor espacio á precios convencionales

Por medio año

Plana entera.	50 ptas.
Media plana.	30 »
Cuarto de plana.	20 »

Por inserciones sueltas á precios convencionales

Cera pura de abejas

(Garantizada)

por los acreditados fabricantes de velas para el culto

Señores Lucas Boticario y Hermano

C A Ñ A V E R A L

Depósito en Cáceres:

Cereria de Don Julián Rodríguez

PRECIOS: A ocho y medio reales libra, francos de porte y envase.

Quintín Ruíz de Gauna

VITORIA

BLANQUEADORES Y FÁBRICA

DE

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

de un resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas, mediante una **NUEVA MECHA** de invención y uso exclusivo de esta casa.

Representante en Extremadura:

D. Gabriel Rosado.—*Portal Llano, 39, Cáceres*

VINOS DE MISA

DE LA

Sociedad Exportadora Tarraconense

Sucesora de J. de Muller.—**Tarragona**

Esta casa garantiza la absoluta pureza de sus vinos de Misa, á cuyo fin los elabora directamente en las épocas de las vendimias, seleccionando las mejores cosechas de los viñedos de la región, y sujetándose del modo más riguroso á las prescripciones dadas por la Santa Inquisición Romana en su Feria IV, día 6 de Agosto de 1896.

Ofrecemos á los señores Sacerdotes que nos quieran honrar con sus pedidos las mayores seguridades por certificados de varios Ilustrísimos Prelados que se han dignado recomendar nuestros Vinos á su Clero.

Por fin, el hecho de que nuestro Director Gerente Don José de Muller haya sido agraciado con el título oficial de Proveedor de Su Santidad, prueba del modo más fehaciente la confianza que merecen.

Muestras á disposición de los Sres. Sacerdotes que las pidan

REPRESENTANTE EN EXTREMADURA:

Don Gabriel Rosado.—*Portal Llano, 39.*—**Cáceres**

FÁBRICA
— DE —
RELOJES DE TORRE
— Y —
Fundición de Campanas

MOISÉS DÍEZ

PALENCIA



Esta es la más importante en su género en España; superficie ocupada por la fábrica: 8.000 m.² 60 obreros.

Refundición de campanas rotas á precios sumamente reducidos; pago al contado ó á plazos, á voluntad del interesado.

Nota importante.— No es necesario enviar las campanas rotas á la fábrica hasta que las nuevas obren en poder del interesado y sean de su agrado completo.

PÍDASE EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO
con cerca de 100 grabados

AVISO IMPORTANTE

A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES Y LECTORES
de **«Guadalupe»**

Esta es la gran ocasión para poder adquirir una magnífica oleografía de «La Purísima» «Purísima» (de Murillo) «San Francisco de Asís» «La Impresión de las Llagas de San Francisco» «Sagrado Corazón de Jesús» y «Sagrado Corazón de María» (hay de medio cuerpo y cuerpo entero) «San Antonio de Padua» «San Luis» «Santa Teresa de Jesús» «Santa Ana» «San Pedro» «San Pablo» (medio cuerpo) «Santa Lucía» «N. S. de la Soledad» «N. S. del Carmen» «N. S. del Rosario» «Aparición de N. S. de Lourdes» «San José» (de Murillo) «Muerte de San José» «El Ángel de la Guarda» «San Miguel Arcángel» «San Jaime» «San Ramón Nonato» «La Sagrada Familia» «Grupo de Santa Ana» «San Joaquín y la Virgen» «San Juan Bautista» «El Bautizo de N. S. Jesucristo» «La Anunciación» «Santa Florencia» «Santa Cecilia» «El Nacimiento de Jesús» «Huída de Egipto» «El Divino Pastor» «Jesús llamando á la puerta» «Jesús sobre las olas» «Jesús en el Monte Olivete» «La Cena» «Ecce Homo» (medio cuerpo) «La Dolorosa» (medio cuerpo) «Cristo en la Agonía» «Cristo en la Cruz» (de Velázquez) «Mater Dolorosa» «La Santísima Trinidad» «Coronación de la Virgen» y Retrato del Padre San Pío X (medio cuerpo), verdaderas obras de arte, en las que son muy de apreciar tanto la expresión y colorido de las figuras como los detalles más insignificantes, siendo dignas de figurar al lado de las mejores de su clase, pues son copia-exacta de los mejores cuadros de los más renombrados artistas del mundo.

REGALO
á los señores suscriptores
de **«GUADALUPE»**
sólo por este mes

Esta es la gran ocasión para poder adquirir una magnífica oleografía de los santos que pidan en los siguientes tamaños y precios:

90 por 60 centímetros,	7.50 pesetas	ejemplar
55 » 73	» 3.00	»
47 » 63	» 2.50	»
51 » 39	» 1.50	»
42 » 32	» 1.25	»
31 » 24	» 7.50	25 ejemplares
26 » 19	» 6.00	»

También hay un gran surtido en paisajes, marinas, caza, comedor, busto bellezas y grupos.

Estos precios se entiende incluidos los gastos de envío y embalaje, en paquete certificado.

Los pedidos acompañados de su importe en sellos de 15 ó giro mutuo, á Laureano Echevarría, Carretas, 17, Barcelona.

Para mayor seguridad se ruega que certifiquen las cartas.

Estas oleografías pueden lavarse sin sufrir deterioro.



GRESHAM

Life Assurance Society, Ld.

COMPañÍA INGLESA

DE

Seguros sobre la Vida

Fundada en Londres en 1848 y establecida en España desde 1882

PROGRESO REALIZADO EN DIEZ AÑOS:

Activo	{	1899. — Ptas. 184.304.119
		1909. — » 257.899.629

Cantidades pagadas á Tenedores de Pólizas: **Ptas. 640.163 350**

La GRESHAM se ha sometido á las disposiciones de la Ley del 14 de Mayo de 1908 sobre Registro é Inspección de las Empresas de Seguros.

Oficina principal: St. Mildred's House.—LONDRES

(edificio propiedad de la Compañía)

Dirección de la Sucursal Española

Calle de Alcalá, núm. 18, moderno (38 antiguo).—Madrid

(edificio propiedad de la Compañía)

Inspecciones y Agencias en: {
Barcelona, Plaza de Cataluña, 9
Bilbao, Gran Vía, 18
Málaga, Marqués de Larios, 4

Cáceres, Alfonso XIII, 30

y Agencias en las principales ciudades del Reino

BANQUEROS EN LONDRES. {
Banco de Inglaterra.
London Joint Stock Bank, Ltd.
Glyn, Mills, Currie & Co.
London & South Western Bank, Ld.

BANQUEROS EN ESPAÑA

Banco de España..... }
Crédit Lonnais } MADRID

y en provincias los principales Bancos y Casas de Banca

Anuncio autorizado el 17 de Junio de 1910 por la Comisaría General de Seguros